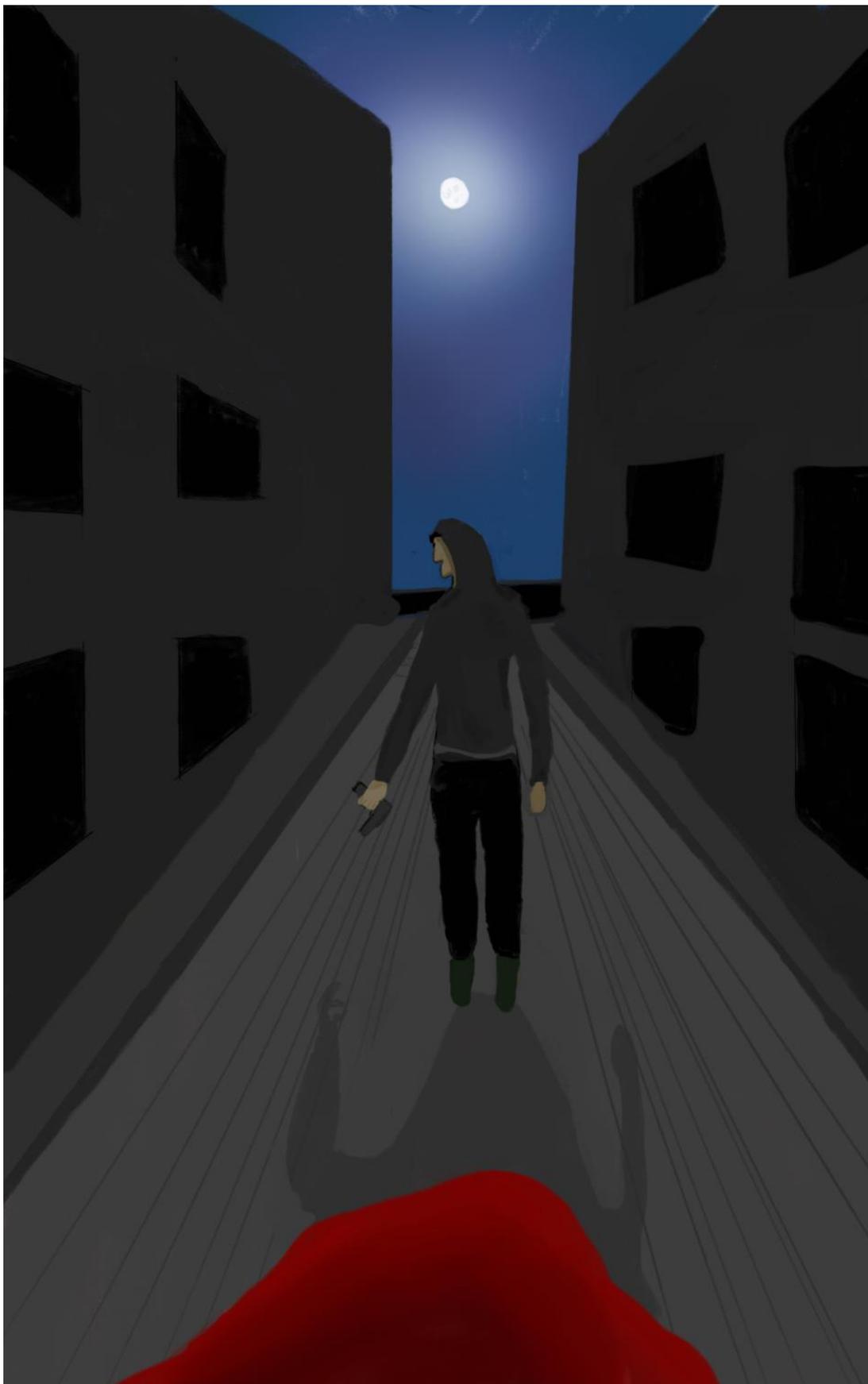


UN DÍA CAERÁN LAS MÁSCARAS...



8 de diciembre de 2022

Diego Vidal López, el padre de Sara, la había llamado para hablarle. Cuando ella llegó cerca del despacho de su padre, llamó a la puerta y él le dijo entrar. Ella entró en el cuarto y vio a Pablo Medina Iglesias al lado de su padre que estaba sentado detrás de su despacho. La miró fijamente y empezó a hablar:

"- Quiero que vayas a otra escuela para espiar y aprender cosas sobre Elena.

- ¿Quién es esta chica? le preguntó Sara.

- Es la hija del jefe de "los Hijos del diablo", dijo el padre de Sara. El nunca nos devolvió los veinte millones que debía a nuestro gang cuando le prestamos diez kilos de droga porque le faltaba. Sara, vas a deber matar al juez, ¿lo tienes claro?

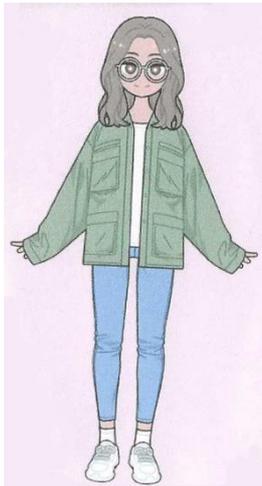
- Muy claro Papa, le contestó Sara.

- Pablo, cuento contigo para que la ayudes, dijo Diego.

- Claro, cuente conmigo señor Vidal, dijo Pablo.



13 de enero de 2022, 23h55



Elena se despertó con un sobresalto cuando oyó sonar su teléfono. Era su padre, el juez Juan Ruiz García, que la llamaba. Descolgó:

"- ¿Oiga?

- Elena te espero desde veinte minutos. No te olvidaste que tenemos que encontrarnos en el restaurante a mediodía y que son las doce y veinte.

- Lo siento, llego dentro de cinco minutitos.

- Bueno, hasta ahora.

- Besito."

Elena se preparó rápidamente y fue a reunirse con su padre. Parecía furiosa.

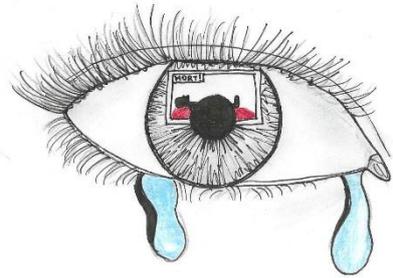
"- Otra vez, llegas con retraso.

- Lo siento, dijo Elena en voz muy baja, pero no he oído mi alarma."

Entraron al restaurante y se sentaron a una mesa cerca de la ventana. Eligieron sus platos y pidieron al camarero. Durante la comida el padre de Elena le habló de su carrera: quería saber si él sacaba buenos resultados en la universidad de derecho donde estaba formándose al trabajo de juez.

- Porque sabes, cariña, que cuando yo estaba en tu lugar, mis resultados estaban sobresalientes, y me parece que tú debes esforzarte más si quieres seguir mi ejemplo. A Elena le pesaba mucho que su padre la recordara sin cesar la excelencia de sus resultados pasados: se sentía desvalorizada de manera permanente por él, lo que provocaba en ella un fuerte sentimiento de rencor y de rivalidad en contra de su padre.

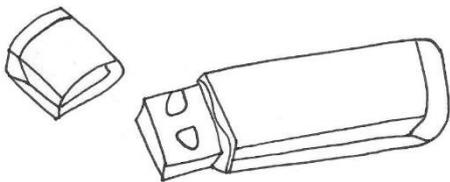
Aprovechó el almuerzo para hablarle a Elena de su trabajo y le dijo que había condenado a alguien en un caso muy complicado. A ella no le importaba y apenas le hacía caso. Cuando terminaron, salieron del restaurante y se fueron hacia su casa. Se encontraron por casualidad con María, y le propusieron llevarla al mismo tiempo por que vivía en una casa muy cerquita a la suya. El juez dejó primero a su hija, y siguió su camino para conducir a María a su casa. El tiempo pasaba, y Elena se preocupaba mucho : dos horas después, ella seguía sin tener noticias de su padre lo que la estresaba mucho, ya que ni María ni su padre le contestaban por teléfono. Para que el tiempo le pasara más rápido y que el estrés le bajara, decidió encender la televisión : había un flash especial en el teledirario, trataba de un asesinato, de alguien famoso que tenía un puesto importante en el tribunal de Mendoza, más precisamente un juez. Poco a poco, Elena aumentó el volumen de la tele y la pobre entendió que su preocupación estaba fundada: su padre no le colgaba el teléfono porque... el juez asesinado era él, y ella se enteraba de que su vida estaba arruinada mediante la tele...



Las amigas de Elena llegaron a su casa inmediatamente después de escuchar la triste noticia.

-¿ Cómo estás ? dijo Sara un poco incómoda.

- ¿Qué te esperas, que esté bien ?... acabo de perder a la única persona de mi familia que me quedaba. ¡Soy huérfana! dijo Elena llorando.



Después de haber hablado juntas, decidieron ir a recoger cosas en la casa para que Elena guardara recuerdos de su padre. Mientras registraban cosas en el despacho del juez, Alma y Sara encontraron una llave USB en el cajón de su escritorio. Llamaron a los demás para mostrarles su encuentro y decidieron ver su contenido. Contenía varias

carpetas numerotadas. Cada carpeta contenía la identidad de las personas juzgadas por el padre de Elena, excepto el número 65 que contenía pantallas grabadas de una conversación con seudónimo de Pito 65. No había una o dos pantallas sino más de cien.

-Eso es muy raro. ¿Crees que deberíamos mostrar esto a la policía ?

- ¡Ah que no, ni pensarlo! Puede que tenga algo que ver con la muerte de mi padre.



Mientras las chicas estaban mirando la llave USB, una persona golpeó a la puerta: era la policía que venía con un mandato para inspeccionar la casa del juez. Las chicas se

precipitaron en la puerta y Elena puso la llave USB en el bolsillo de su abrigo. Abrieron la puerta y vieron al policía, que les preguntó:

- ¿Usted es Elena Ruiz Gomez? Tenemos un mandato para registrar la casa. ¿Nos permite usted pasar?

Elena les dejó pasar y las chicas sólo les explicaron que estaban a punto de irse porque venían para recuperar cosas y que ya las tenían. La policía las creyó.

A solas en su habitación, Elena miró las capturas de pantalla y vio que las conversaciones entre su padre y Pito 65 trataban de tráfico de droga y de arma. Entonces Elena contactó a Pito 65, que respondió a sus mensajes. El dijo a Elena no decir nada de él ni de la llave USB a sus amigas, de lo contrario pondría fotografías comprometedoras sobre las redes sociales.

17 de enero de 2022, 23h55

Sofía decidió invitar a las chicas a su casa para una fiesta de pijama : ella era una influenciadora y decidió transmitir en vivo en las redes sociales un juego que estaban a punto de empezar, pidiendo a los espectadores que les dijeran si debía de ser « acción » o « verdad », pero de repente alguien llamado Pito 65 le dijo a Elena encerrarse en una habitación durante un par de horas y la llamó "Abejita mía" como apodo al final, lo que era el nombre que le daba su padre de niña. Empezó a ponerse muy estresada y asustada al ver aparecer su nombre y dijo a sus amigas que era una tontería. Al ver a su amiga tan mal, Sofía decidió decirle a la persona del live que no podía continuar en directo. Salieron todas a una discoteca y luego a un bar a divertirse, y una vez llegadas a la terraza del bar Elena les confesó que el asunto que acababan de vivir la traumatizaba bastante y que el nombre Pito 65 le recordaba algo pero que se preguntaba quién podía ser este hombre sin lograrlo.



Elena llamó por visioconferencia a Paola y a Sofía.

« ¡Hola chicas!

- ¡Hola Elena!, dijeron Paola y Sofía al mismo tiempo.

- Paola, Sofía ¿puedo pedirlos un favor?

- Claro, te escuchamos, dijo Paola.

- Podéis ir a ver a Sara, por favor. Es para ver si está interesada por Pablo.

- ¿Qué nos darás a cambio?, dijo Sofia con voz traviesa.

- Mi reconocimiento.

- ¿Y qué más?, siguió Sofía.

- ¡ Qué tonta eres !



- Vale, de acuerdo, dijo Paola.
 - Muchas gracias Paola, me alegro saber que puedo contar contigo, dijo Elena fijando a Sofía.
 - Vale Sofía, vamos a ver a Sara. Adiós, hasta luego Elena.
 - Adiós. »
- Sofía terminó la llamada y envió un mensaje a Sara.
- « - ¡Hola Guapa! ¿Te apetece salir a tomar algo ahorita?
 - ¿Dónde nos encontramos?, dijo Sara.
 - Donde quieras.
 - ¿Te conviene dentro de diez minutos a mi casa?
 - Perfecto, me preparo y voy.

Sofía y Paola se fueron a prepararse. Sara llamó a la puerta de su casa diez minutos más tarde. Decidieron salir al bar más cercano a tomar un refresco.

- « - Hola Paola, hola Sofía, dijo Sara.
 - Hola Sara, dijeron las chicas en coro.
- En el mismo momento un camarero llegó para tomar las pedidas.
- ¿Cómo estás?, preguntó Sara.
 - Podría estar mejor, dijo Paola.
 - ¿Qué pasa?
 - Nos hemos peleado con Elena, dijo Sofía.
 - ¿Por qué?
 - No hace más que hablar de Pablo, nos fastidia y entonces nos hemos ido, dijo Paola.
 - Estaría mejor conmigo, murmuró Sara.
 - ¿Qué dices?, preguntó Sofía a Sara.
 - ¿Puedo deciros una cosa sin que vayáis a decírselo a Elena? dijo Sara.
 - Claro. »

El camarero vino de nuevo con las pedidas.

- « - ¡Qué aprovechen! dijo.
 - Muchas gracias señor, contestó Paola. »
- El camarero se alejó mientras las chicas reanudaban con su conversación.
- « - Quiero mucho a Pablo, confesó Sara.
 - ¡De verdad?! dijo Sofía aturdida.
 - Sí, le quiero desde que soy pequeñita.
 - ¿Y no le has confesado nunca nada?
 - No, pero quiero que Elena se separe de él. »

La conversación siguió y las chicas terminaron por separarse. Cada chica volvió a su casa.

Al día siguiente, Paola y Sofía volvieron a casa de Elena.

- « - Hola chicas, dijo Elena.
- Hola Elena, dijeron Paola y Sofía.
- ¿Entonces qué?
- Bueno, Sara ha dicho que tiene sentimientos por Pablo, y que quisiera que te separaras de él, dijo Paola.

- Voy a matarla, dijo Elena con una mueca. Yo también voy a decir una cosa : hace algunas semanas Sara me ha dicho que quería romper vuestra amistad porque ella estaba celosa.

- Espero que el karma se ocupará de su caso... añadió Sofia.

- Calmados chicas, Sara no conseguirá separarte de Pablo, dijo Paola para intentar calmar las mentes.

Pero Paola recibió miradas antipáticas de las dos y se calló.

- Lo que puedo decir es que si no se calma con esto, oirá hablar de mí el resto de su vida..., afirmó Elena enojada...

9 de enero de 2022

Por una tarde bonita, Pablo vino a casa de su novia Elena. Llamó a la puerta y Elena le abrió, lo vio y le dejó entrar a su casa. Su padre no estaba ahí porque él estaba al trabajo.

"- ¡Hola Pablo! ¿Cómo estás?, dijo Elena.

- ¡Hola! Muy bien ¿y tú?

- Muy bien gracias. ¿Qué haces aquí?, preguntó Elena.

- Pensaba que habiéramos podido ir a dar un paseo en patinaje de ruedas.

- Es una excelente idea, voy a prepararme. ¿Tienes patines o no?

- Sí, tengo los míos en el maletero de la moto, dijo Pablo.

- Bueno.

- ¿Puedo ir al baño antes de salir?

- Sí claro, adelante, dijo Elena."

Pablo fingió ir a los aseos pero él se fue al despacho del padre de Elena para dejar entreabierta la ventana.

Volvió a ver a Elena y se fue a su moto para ponerse los patines de ruedas. Se fueron los dos a dar el paseo, y mientras tanto Sara pasó por la ventana abierta de la casa para recuperar informaciones y documentos sobre el juez.



Durante su salida, Pablo y Elena se dieron cuenta de que poco a poco se estaban enamorando. Este último estaba con ella como una estrategia para obtener información sobre el juez y se enfrentaba a un dilema: se dio cuenta de que tendría que traicionar a alguien... Si traicionaba a Elena tendría que acabar con estos sentimientos y si traicionaba a su gang, moriría a los pocos días.



Pablo y Elena estaban patinando, mientras tanto Sara ya se encontraba en el despacho del padre de Elena. Se equipó para no dejar huellas, buscó por todos lados, cuando de repente encontró un cajón cerrado con llave, pero no se podía encontrarla: se sacó un

alfiler del pelo y abrió la cerradura, abrió el cajón y encontró el diario y los archivos del gang los Hijos del Diablo. Sacó fotos para examinarlas a su casa y en el fondo del cajón encontró hojas de información detalladas sobre un miembro del cartel : un tal Alejandro Medina Iglesias. ¿Cómo los Demonios del Fuego podrían haberlas conseguido? Escuchó un ruido en la casa y apenas tuvo tiempo tomar las fichas.

20 de enero de 2022

Poco después de la muerte de su padre, Elena se mudó a casa de Carmen, su madre, que estaba divorciada de su padre. Ella vivía a dos o tres horas de Mendoza entonces tomó el tren. Cuando fue a sentarse a su asiento, vio a Sara pero ella fingió no verla. Elena quería hablar con ella pero Sara hizo un movimiento brusco para esquivarla y tropezó contra un hombre que tenía un mechero encendido para fumar. El encendedor cayó al suelo que prendió fuego. Durante unos segundos, nadie supo lo que estaba pasando hasta que alguien gritara: "¡hay un incendio, detengan el tren!". Elena vio a Sara alejarse de la escena y decidió seguirla. « ¡Espera! » dijo Elena. Sara no le hizo caso con todo el ruido alrededor y tomó un extintor para apagar el fuego. El tren dio una sacudida y Sara accidentalmente golpeó a Elena con el extintor de incendios. Elena se derrumbó en el suelo y su cabeza comenzó a sangrar. Abrumada por todos esos acontecimientos, Sara se desmayó.



Elena se despertó en una cama en un hospital : no podía mover los brazos ni las piernas. De repente, una persona le dio un abrazo fuerte. Elena fue sorprendida primero, pero después ella también dio un abrazo fuerte a la persona ya que reconoció a Paola, una amiga. Paola vió a la madre de su amiga, Carmen, entrar con lágrimas secadas en la cara. Paola salió del cuarto y Carmen besó a su hija en la frente y la tomó en brazos.

Carmen acababa de completar los papeles para la salida del hospital de Elena.

- «¿ Por qué subes a nuestro coche?» preguntó Elena a Paola.

- « Mis abuelos viven ahí y voy a tu casa porque tu madre me ha invitado a dormir. Espero que no te molesta» contestó Paola.

- « ¡Estás loca ! Nunca me molestas» dijo Elena con una sonrisa en la cara.

Elena y Paola se durmieron en el coche de Carmen. Algunos minutos más tarde, Elena se despertó y preguntó a su madre :

« - ¿ Mamá, dónde está Sara ?

- Sara se ha ido justo cuando te despertaste porque ha tenido un problema en su universidad » le explicó Carmen ».

Elena estaba sorprendida pero asintió. La cantante Rosalía cantaba en la radio: era la cantante favorita de Elena y de su madre que solían cantarla juntas, pero esta vez no cantaron. Un ambiente extraño reinaba en el coche. Elena, triste, miró el paisaje. Lágrimas comenzaban a correr en su cara. Cerró los ojos para dormirse de nuevo y eliminar su tristeza.



Elena sintió una mano en su hombro y se despertó con los ojos inflados.

Su madre dijo con una voz suave :

« - Hemos llegado a casa, Elena »

Elena salió del coche de su madre, avanzó hacia la casa de Carmen y entró.

« - Voy a subir tu maleta a tu habitación » dijo Carmen.

Elena no respondió porque no había estado en esta casa desde que sus padres se separaron, ya que era su padre que había obtenido su custodia cuando Elena tenía nueve años.

Más tarde, mientras Paola estaba buscando sus cosas y que su madre se había ido al supermercado, el teléfono sonó. Elena se levantó del sofá y caminó hacia él. La voz de un hombre resonó : dijo que era un médico del hospital donde Elena había ido y le preguntó si ella estaba bien. Elena

contestó que sí. El médico le preguntó si la madre de Elena estaba ahí y Elena respondió que no. El médico dijo que llamaría de nuevo y después colgó. Elena puso el teléfono en una mesa. Estaba perturbada porque ya había oído esta voz.

Paola y Elena charlaron para olvidar la muerte de Juan y el accidente del tren cuando Carmen gritó :

« - ¡Chicas, venid a comer! »

« - ¡ Llegamos, Mamá! » contestó Elena

Las chicas bajaron las escaleras y se sentaron cerca de la mesa. Las mujeres comieron en silencio y luego recogieron la mesa. Carmen, Elena y Paola se fueron después a la cama.

Paola se durmió rápidamente. Elena no podía dormir desde la llamada del médico. Elena estaba segura de sí misma, la voz del médico le sonaba. Su cerebro trabajaba mucho para encontrar de nuevo cuándo y dónde ella la había oído, pero tanta concentración le provocó dolor de cabeza. Finalmente, Elena se durmió a las cinco de la madrugada sin haber podido acordarse de algo.

Tuvo un sueño muy agitado, y le vino a la mente durmiendo como un recuerdo : se veía cuando tenía diez años y regresaba a casa después de su jornada en la escuela. No había a nadie en casa porque su padre trabajaba y su madre no vivía con ellos. De repente, oyó un ruido en el garaje, contiguo a la casa y que servía de local a su padre. Se acercó discretamente y vio a su padre con varios hombres a su lado, así como un hombre arrodillado frente a él. El padre de Elena, Juan, llevaba un arma en la mano y la puso en la frente del hombre. Elena oyó un tiro y vio al hombre caer al suelo. Un charco de sangre comenzaba a crecer alrededor de su cabeza. Ella sobresaltó y dejó caer un objeto a su lado. Hubo un silencio y todos la miraron. Juan corrió hacia ella, la llevó a casa y le pidió quedarse en su cuarto un par de horas.



Elena se despertó a las ocho y siete de la mañana. Paola seguía durmiendo. Elena vio a su madre y ésta le preguntó sentarse, entonces se sentó. Su madre tomó la palabra :
« - Elena, debo decirte diferentes cosas.

-Te escucho.

-Tu padre tenía otra ocupación fuera de su trabajo.
Era un jefe de gang...

-¿i Pero qué dices!? gritó Elena.

- El nombre de su cartel es « Los hijos del Diablo ».

- Vaya, no me digas : es cliché, más que cliché, se burló ella.

- Pues, oye, tienes que encabezar el cartel porque el brazo derecho está a punto de tomar el poder : se llama Dario y es muy peligroso y temo a que nos traicione a todos.

- Jajaja, estás loca.

- Soy seria... dijo Carmen »

Apenas tuvo tiempo de terminar su frase que el telefonó sonó. Carmen descolgó.

« - Oiga...

- Carmen, hacía mucho tiempo, dijo una voz ronca que ella hubiera reconocido entre miles.

- Dario, ¿qué quieres ? dijo Carmen con una pequeña voz.

- « Lo que quiero »... , se rió y después siguió con su idea « lo que quiero es que no hables del cartel a tu hija.

Elena no entendía lo que decía el interlocutor de su madre pero estaba segura de que la voz que oía era la misma que el fingido doctor que la había llamado la víspera.

- ¿Por qué?, preguntó le Carmen.

- ¿Por qué ? dijo con una voz sorprendida, pues no quiero que tu hija encabece el cartel Los hijos del Diablo. No vas a hablarle de esto, si no tu hija y sus amigas estarán secuestradas. ¿Está claro?, dijo con un tono meloso.

- Sí, muy claro, dijo precipitadamente Carmen.

- Bien, veo que me has entendido, hasta luego C.A.R.M.E.N »

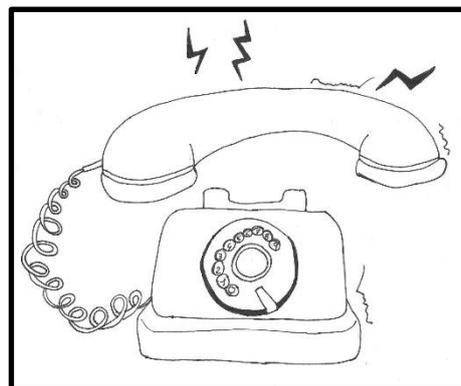
Dario colgó, y Carmen volvió a ver a Elena que le esperaba sobre el sofá.

« -¿ Quién era? le preguntó Elena.

- Era Dario, el brazo derecho de tu padre.

- ¡De acuerdo !

Sin saberlo, Carmen tenía a Elena inquieta porque había entendido que Dario la estaba buscando. Carmen y Elena oyeron ruido en el piso, era Paola que se despertaba. Cuando Paola llegó, las chicas tomaron su desayuno pero Elena estaba preocupada, irritada y un poco orgullosa por la herencia de su padre. Elena fingió estar bien. Mientras tanto, Paola la observaba y se decía que con la muerte de su padre y su accidente, debía de ser difícil por su amiga mantener la cabeza alta y la sangre fría. De repente, elle tuvo una idea : debía llamar a Sofía porque ella sabía hacer reír y animar la moral de las otras : ella llegó rápidamente y las tres se fueron de tiendas y a comer un helado.



23 de enero de 2022

Las siete chicas se encontraron en un restaurante para hacer un balance de la investigación. Elena aprovechó el momento para contarle el recuerdo que tuvo en sueño. Tuvieron mucha pena por su amiga y le aseguraron de su apoyo porque entendieron que Elena no tenía más remedio que encabezar el cartel de su padre.

Cuando el camarero llegó para llevar la cuenta, Sara advirtió que había una carta dentro. « ¿ Qué es ? », dijeron las otras.

Ella la tomó y la abrió. La carta decía « Sé quien eres y lo que estás buscando, Elena. Si quieres saber la verdad, nos vemos detrás del tribunal a las dos de la tarde. »

- Puede ser una trampa, dijo Paola.

-Tal vez pero tenemos que ir, no podemos dejar esta oportunidad, dijo Sara.

Se fueron allí y encontraron a un hombre con una capucha que escondía su rostro.

Sara le preguntó : « ¿ Cómo nos conoces ? »

Así fue como el hombre les mostró su rostro : las chicas sintieron que otras personas estaban aquí, las impidieron gritar, las inmovilizaron y también les vendaron los ojos. Alma y María lograron deshacerse de los lazos : huyeron y debieron dejar a las otras chicas detrás de ellas.



Alma y María corrían lo más rápido que podían. No lograban creer que ellas habían sido víctimas de una tentativa de rapto. Las dos amigas sentían lágrimas que caían en su cara. María miró detrás de ellas y se sintió aliviada : no había a nadie. Las dos jóvenes mujeres dejaron de correr porque Alma era asmática. María dijo :

- ¿Voy a acompañarte a tu casa, vale?

- i No, ni lo piensas ! i Quiero venir contigo a la comisaría ! contestó Alma.

María suspiró y dijo con determinación :

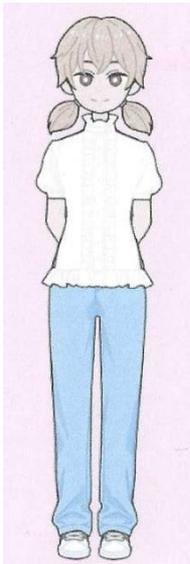
- No, Alma hay que volver a tu casa porque no tienes tu inhalador. Además, vives cerca de ahí.

Finalmente, Alma cedió y volvió a casa mientras que María corría hacia la comisaría.

Allá, María entró en pánico : una agente de policía se fue hacia ella y le preguntó si todo estaba bien. María contestó que no y le explicó la situación. Otro agente de policía vino hacia ellas para escuchar. Al final de la explicación de María, la guardia le dijo venir con ella por su deposición.

María salió de la comisaría aún desconcertada. Eran las tres de la mañana y ella estaba agotada. María caminó hacia su casa. Estaba

nublado y María empezó a tener miedo. De repente, la joven mujer oyó un sonido de pasos detrás de ella, entonces se dio la vuelta y vio una silueta oscura. Ella corrió una vez más, y la silueta corrió detrás de la chica. María se metió en pequeñas calles que conocía y vio al final su casa. Ella se fue a todo correr recto en la alameda de su jardín,



abrió la puerta de entrada y la cerró. La chica miró a través del cristal de la ventana y vio una cara...



María se puso la mano en la boca para impedirle gritar. La persona miró por el cristal de la puerta pero la ventana no era nítida mientras que María podía ver perfectamente a la persona. María empezó a llorar. Después, la silueta se fue y María corrió hacia el teléfono móvil para llamar a sus padres que no estaban en casa. Empezó a marcar el número de teléfono de su padre cuando de repente, oyó golpes en las persianas. La chica paró respirar y oyó pasos. Tomó el teléfono móvil, corrió hasta su habitación y cerró la puerta con llave. María miró en el agujero de la cerradura y vio la misma cara que había visto detrás de la puerta : el hombre hizo deslizar un recado debajo de la puerta donde se podía leer « Le dirás a mi Abejita que no os dejaré en paz y que si lo debo os mataré a una tras otra ». La firma era de Dario, más conocido con el apodo de Pito 65. María la sacó una foto instantánea al mensaje y lo envió a las seis otras para que se enteraran.



Elena se despertó primera después de ser secuestrada. Sofía, Paola, Sara y Lucía seguían durmiendo. Elena no podía encontrar su llave USB y estaba empezando a entrar en pánico. Las otras chicas empezaban a despertarse y ella trató de calmarse. Paola encontró un interruptor y encendió la luz : vieron que estaban en un cuarto oscuro sin casi nada y sin ventana. Lucía empezó a tener un ataque de ansiedad.

Elena gritó:

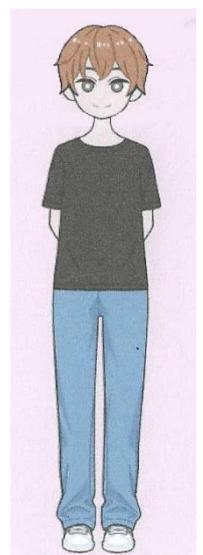
- ¡Debemos salir rápido! ¡Vamos, chicas, apurados, no quiero quedarme aquí para siempre !

Sara respondió : « ¿Por qué nos das órdenes? ¡ Estamos aquí por tu culpa, así que mejor callarte!

Su discusión fue interrumpida por ruidos encima de ellas.

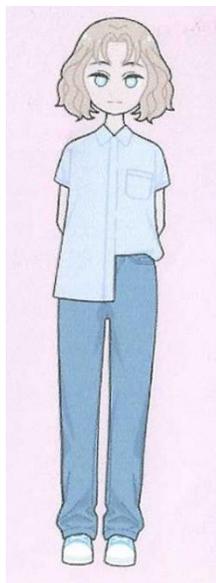
- Debemos estar en un sótano, concluyó Sofía.

Escucharon el sonido de un candado y personas encapuchadas entraron. Una de las personas les dio algo de comer. Hubo un silencio y Paola corrió hacia la persona más cercana, tomó su arma y amenazó con matarla. Elena y Lucía aprovecharon este momento para huir. Personas encapuchadas corrieran tras ellas para alcanzarlas. Sofía, Paola y Sara permanecieron encerradas.



María vino a recuperar a Alma que había tomado su medicina y que se encontraba mejor y las dos regresaron a casa de María. Luego las chicas volvieron al lugar del secuestro para ver si había pruebas y encontraron el teléfono del secuestrador puesto en un banco. Él tuvo el mismo razonamiento y volvió al lugar del secuestro: se dio

cuenta de que había perdido su teléfono excepto que las dos adolescentes ya estaban allí. El hombre las miró, ellas entendieron que estaba aquí y que había visto que ellas habían recuperado su móvil: decidieron irse corriendo y él las persiguió...



María tomó el teléfono del secuestrador en el banco y empezó a correr con Alma. Alma miró detrás de ella y vio que el secuestrador corría detrás de ellas. Las chicas le oyeron gritar :

«¡Joder! ¡Voy a matarlas!

Las chicas se miraron y empezaron a correr más rápidamente pero ellas oían los pasos del secuestrador.

Ellas llegaron cerca de un callejón y vieron a dos personas venir hacia ellas : se precipitaron para pedirles ayuda. Ellas notaron que se trataba de Lucía y Elena : Lucía y Elena habían reconocido también a María y Alma. María cogió del brazo a las tres otras chicas y las arrastró a otro callejón para que el secuestrador no las viera. Las chicas esperaron durante 15 minutos sin hacer ruido. A lo largo de un momento, Lucía se levantó y caminó para ver si el secuestrador se había ido: y era el caso.

Lucía volvió hacia las otras chicas. Las jóvenes mujeres empezaron a

levantarse, lágrimas comenzaron a fluir en el rostro de cada una, por la presión experimentada... Se contaron lo que les había sucedido, pero de repente, vislumbraron una silueta y percataron que su perseguidor las había encontrado de nuevo...



Asustadas, las cuatro chicas se pusieron a correr pero la persona detrás de ellas aceleró. Cuanto más ellas aceleraban, más él iba rápido. Las chicas llegaron a un callejón sin salida, había solamente un inmueble : entraron en el edificio y subieron las escaleras para llegar sobre el tejado. Una vez allí, las chicas no supieron adónde ir, hasta que Lucía tuviera una idea.

«-Tengo una idea pero no va a complacer a todo el mundo, dijo Lucía.

- Te escuchamos, dijo Elena.

- Yo... no estoy segura de que sea buena idea...

- ¡No tenemos mucho tiempo entonces apúrate decírnos tu idea!, se impacientó Elena.

- De acuerdo... para huir, hay que saltar sobre el tejado del inmueble de al lado.

Entre los dos tejados debía haber apenas dos metros, pero estaban a una altura de quince metros. Si una de las chicas venía a caer, sería la muerte, sin ninguna duda. Además María tenía miedo al vacío.

« - ¡Eso ni hablar !, se exclamó María, tú de das cuenta de que si caemos, morimos.

- Sí, lo sé... pero no tengo ganas de volver a esta prisión, tampoco que la persona que nos persiguió nos matara después de torturarnos porque nosotros nos esca...»

Alma no tuvo tiempo terminar su frase que la puerta del tejado se abrió bruscamente.

« - Uno, dos, tres, dijo Elena antes de saltar.»

Elena, Lucía y Alma saltaron, pero María no porque estaba paralizada.

« - Ven Elena, no te preocupes, no te arriesgas nada.

- No puedo, mis piernas están bloqueadas.»

La persona dio un puñetazo en la cabeza de María, ella se desmayó, con el rostro sangriento. El puso a María en su espalda como un saco de patatas, y salió por la puerta.

« - ¡Nooooo !, gritó Elena.»

Elena estaba a punto de saltar de nuevo para volver sobre el tejado del primer inmueble cuando Alma la impidió irse cogiéndola por el brazo.

« - Es inútil, si vas a verla él te secuestrará también, dijo Alma.

- Nosotras la hemos abandonado, la hemos abandonado... dijo Elena con una voz llena de culpabilidad.

- Vendremos a buscarla pronto, no te preocupes, ella es fuerte... »

Elena, Lucía y Alma bajaron de una planta y ellas se fueron a llamar a la puerta número ciento dos. Fue una vieja señora que les abrió.

« - Perdón por molestarle señora pero estamos en peligro : ¿podría usted hospedarnos solamente hoy en día por favor ? dijo Lucía con tono de súplica.

La mujer anciana ya había visto a Elena en algunas fotos que Pablo le había enseñado, la reconoció, y dijo :

- Esperad un momento, chicas, dijo la vieja señora. »



Lucía, Alma y Elena olvidaron su susto frente al comportamiento de la señora que les pareció bastante raro... Estaban en el umbral de su puerta, no entendían por qué la señora les había pedido esperar y podían oír ruidos más bien extraños del otro lado de la puerta. Como la señora tardaba, Lucía se atrevió a mirar al agujero de la cerradura y vio que la abuela estaba quitando sábanas de algunos muebles. Lo dijo a las otras pero no tuvieron tiempo hablar juntas porque la señora volvió a abrir su puerta y les hizo señal de que pasaran: cuando entraron a la casa había un olor a humedad como si no estuviera habitada desde mucho tiempo. La decoración era vieja pero el conjunto daba un ambiente caluroso. La señora abrió otra puerta y ellas entraron al salón y vieron puesta en un cuadro encima de una mesita una foto de la familia de Sara. De repente la mujer anciana se dio cuenta de lo que estaban mirando y las detuvo:

« - Voy a prepararos un chocolate caliente, dijo su huesped.

- No gracias señora, dijo tranquilamente Lucía, estamos cansadas. Necesitamos descansar.

- Podéis dormir en la habitación de mi hija.

- Muchas gracias señora por todo lo que usted ha hecho. Sólo quiero pedirle una última cosa: ¿dónde está el baño?

- Está al final del pasillo.

- Gracias señora.»

Alma y Elena siguieron a la vieja señora a pesar del malestar que experimentaban porque realmente todo estaba muy raro. Mientras tanto Lucía iba al baño, y cuando hubo terminado, salió del cuarto y vio en un cómodo una foto de Pablo con Dario, la persona que había secuestrado a María en el tejado. Sacó su móvil, envió la foto a Alma y Elena y les dijo que tenían que irse lo más rápido posible. Reunidas en el salón, Elena explicó a la señora que una de sus amigas que se había quedado fuera estaba en peligro, que iban a buscarla y volver lo más rápido posible. Se disculparon, se despidieron y salieron del piso. Al pasar el umbral, vieron en el timbre el apellido escrito que era « Medina Iglesias », como Pablo. Tenían razón estar preocupadas porque evidentemente este apartamento no era de la abuela. Se pusieron a correr.

9 de enero de 2022

Sara se fue precipitadamente con los archivos, se coló en un callejón y abrió la carpeta: descubrió escrita en la primera página del archivo la historia de la vida de una persona de su gang. Entonces, le entró pánico, llamó a Pablo diciéndole encontrar una excusa para acortar su tarde con Elena para encontrarse lo más rápido posible en el callejón Bandera de los Andes. Pablo dijo a Elena que su hermano había tenido un accidente de moto y que debía ir al hospital. El llegó diez minutos después de la llamada de Sara y la encontró furiosa y con mucha inquietud. Ellos descubrieron juntos que el texto escrito en la persona de su cartel contaba la lista de todos sus crímenes: asesinatos, robos, agresiones...



Sara y Pablo salieron del callejón, fueron a buscar a Alejandro Medina Iglesias que estaba siempre en el mismo lugar de encuentro en caso de que un miembro del cartel tuviera algún problema. Unos minutos más tarde, Pablo abrió la puerta bruscamente y, furioso, dijo:

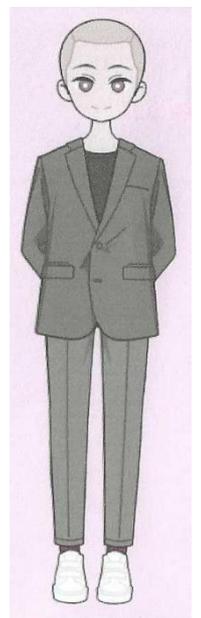
- "¿Qué es eso? mostrándole el archivo.

- No es lo que piensas, le respondió Alejandro.

- ¡Dímelo ahora mismo o te parto la cara a puñetazos!, le respondió Pablo.

- Pablo, no entiendo, ¿cuál es tu vínculo con Alejandro?, se enojó Sara."

Pablo le explicó que era su hermano y que sólo el jefe del cartel lo sabía. Por eso Pablo se tomaba muy en serio esta historia porque Alejandro era incriminado por los archivos, y como sus padres murieron cuando ellos dos eran muy jóvenes, él tuvo que criar a su hermanito y se sentía reponsable de él. Sara entendió en este instante que Pablo pensaba que alguien del cartel de Juan había matado a sus padres, y que se había acercado a Elena para vengar su muerte, pero lo que no sabía era que él realmente se había enamorado de Elena...



Pablo se alejó de Sara y de su hermano Alejandro para estar solo. De repente, sintió un objeto debajo de la hoja de información que Sara le había robado al juez y vio que era una llave USB. Se la guardó discretamente en el bolsillo y fingió tener dolor de cabeza para irse a casa .

De vuelta a su casa, conectó la unidad USB a su computadora y vio que había un vídeo en los archivos y la copió. Dedujo que era un vídeo antiguo debido a la mala cualidad. Se podía ver de espaldas a un hombre de rodillas con otro hombre que le apuntaba con una pistola en la frente. Pablo sacó una foto de la cara del hombre con el arma porque le resultaba familiar.

Continuó viendo el vídeo y algunos segundos después, el hombre apretó el gatillo y el otro cayó al suelo. Pablo oyó en la banda sonora a una mujer gritar "¡Caaaaarloooooos!". Pablo estaba aturdido: había reconocido la voz de su propia madre y Carlos era el nombre de su propio padre. Dio un movimiento brusco y la computadora se cayó al suelo, la unidad flash USB se rompió. Comenzó a llorar...

23 de enero de 2022

Alma y Lucía decidieron llamar a la policía pero Elena se negó.

« - No, no hay que llamar la policía porque si lo hacemos, los secuestradores pueden hacer daño a Sofía, María, Paola y Sara, dijo Elena con una voz angustiada.

Además, ella sabía que si la policía se interesaba por el caso corría riesgo de tener problemas por culpa de su gang.

Lucía y Alma fueron sorprendidas por el razonamiento de su amiga que les parecía raro, como su voz que temblaba porque Elena era habitualmente una joven mujer « zen ». ¿ Su amiga les estará escondiendo algo? Pero las chicas no insistieron.

Elena propuso llamar a los secuestradores y decir que Lucía y María la tenían con ellas para después entregársela a los secuestradores.

Lucía y Alma aceptaron : Alma tomó el teléfono que habían recuperado y llamó a uno de los secuestradores. Un hombre contestó. Alma explicó el motivo de su llamada: las chicas tenían a Elena con ellas, la nueva jefa del cartel. El hombre preguntó por qué ellas les entregarían a Elena, y Alma contestó que ellas no querían dar explicaciones pero que querían dinero a cambio de ella. El secuestrador desconfiaba pero aceptó. Dijo que si las chicas llamaban la policía, los secuestradores matarían a las siete chicas. Alma sintió dudas pero aceptó : les daba cita a las diez de la noche en el supermercado de la calle Eva Perón. Colgó el teléfono. Las chicas tenían miedo...

Lucía y Alma pensaron que era más seguro no escuchar a Elena porque tenían que salvar a sus amigas : cuando ella salió, Lucía compuso rápido el número de teléfono de la policía, dándole la hora y el lugar exacto del intercambio.



Eran las diez de la noche, era la hora de que las chicas se fueran al lugar del secuestro. Hacía un rato que la policía patrullaba esperando para detener a los secuestradores. Las

chicas entraron en un supermercado muy pequeño, y para no parecer sospechosas, se fueron primero al departamento de la pasta porque dirigiéndose a la caja directamente hubieran atraído las dudas de los otros clientes y del personal. Estaban atónitas porque esta mujer les resultaba familiar demasiado familiar... ¡Era la abuela de Pablo !

- ¿Venís por el tributo? preguntó la anciana con tono frío al contrario de lo que las chicas habían experimentado con ella, en su casa.

- ¡Sí! respondieron las chicas asustadas.

- Síganme pero primero dénme sus teléfonos.

Llegaron al sótano donde estaban sus amigas pero frente a la puerta se encontraba un guardia encapuchado de pies a cabeza. Las chicas le preguntaron por qué estaba solo y él les explicó que sus compañeros se habían ido a una misión de emergencia hacía unos dos días. El guardia les abrió la puerta y las tres amigas asistieron a una escena atroz. Sus amigas estaban atadas, hambrientas, y tendidas al suelo. En ese momento llegó la policía armada al sótano con la abuela de Pablo con esposas. Alma, Elena y Lucía ayudaron a sus amigas a salir del cuarto mientras la policía se ocupaba del guardia. Finalmente salieron del supermercado y se fueron a descansar a casa de Alma antes de ir a la comisaría para hacer su deposición y explicar lo que les pasó.



Tras ser liberadas, las siete chicas acudieron a la comisaría para denunciar el secuestro. La policía las saludó y las hizo pasar a un cuarto. Atrevesando la sala, se dieron cuenta de que el guardia que las había vigilado mientras estaban presas y que la abuela que era la encargada del supermercado eran interrogados por policías. Las chicas se sentaron y esperaron las preguntas de los policías. Uno de ellos les preguntó:

"¿Dónde te secuestraron y qué paso después?"

Paola les contó toda la historia sin decir que juntas estaban investigando en la muerte del juez. Luego dijo que grabó una conversación entre ellas y el guardia de la prisión en su teléfono. El policía le pidió que la pusiera en marcha para que todos pudieran oír. Empezó la grabación:

"¿Por qué eres el único que nos vigila? preguntó Sofía.

- Porque no tengo suficiente experiencia para estar con los otros miembros del gang, contestó el guardia.

- ¿Los « otros »? ¿Quiénes son?

- Sólo puedo decirte que se fueron para una misión especial, eso es todo.

La grabación se paró aquí. Los policías se miraron y comenzaron a hablar ignorando a las siete chicas.

Después de unos minutos, uno de los policías sacó fotos de personas de una carpeta y las puso sobre la mesa.

" Estas son las fotos de personas sospechosas de formar parte de la banda que te secuestró. Háganos saber si los reconoces."

Mostró fotos de desconocidos hasta la foto de Pablo. Elena dejó escapar un grito de sorpresa.

" ¡Es imposible!"

Sara fingió no estar asustada. La policía autorizó la salida de las chicas, excepto la de Elena.

13 de enero de 2022, 23h30

La misión de Pablo era espiar al juez, líder del gang enemigo: conocía su horario y estaba esperando en un callejón a que pasara el juez. Esperó unos minutos y oyó pasos. Vio a un hombre con túnica de juez que caminaba rápidamente. Cuando el juez pasó junto a él, Pablo vio su rostro y su corazón se paró unos segunditos; el juez era el hombre que había matado a sus padres.

En una fracción de segundo, se abalanzó sobre el juez y ambos cayeron al suelo. "¿Por qué mataste a mis padres?" gritaba Pablo, agarrándole por el cuello.

" ¿Quién eres tú? Anda, no me digas, eres el hijo de Carlos... Pablo, ¿verdad? No sabes toda la verdad, muchacho, respondió el juez.

- ¡Entonces, cuéntame!

-En ese momento, tus padres eran mis colaboradores principales, yo confiaba en ellos completamente y era mutuo, bueno, en realidad no. En resumen, les había pedido a tu padre y a tu madre que buscaran información sobre el cartel enemigo. Por supuesto que fueron, pero luego uno de mis informantes más cercanos me confió que, en realidad, el líder del gang rival era parte de la familia de tus padres y que estaban en relación. Tus padres les soltaban información sobre mi cartel todos los días. Eran traidores pero también mis amigos y por eso los maté con mi propia mano : porque los quería. Desafortunadamente, tuve que hacerlo. No importa quién sea, si alguien me traiciona, lo elimino. Esta es la regla y con mucho gusto mataría a mi familia si trataban de mentirme.

-¡No eres más que un monstruo!

-Esta es la realidad de la vida, Pablo. Dejarlos vivir me habría costado la vida. De todos modos, se habían vuelto inútiles para mí.

-¡No hables así de mis padres!

-No los conocías... ¿Cómo podías saber si eran de confianza o no?

-¡Los conocía lo suficiente como para saber que eran mejores que tú! »

En un ataque de rabia incontrolable, Pablo sacó su pistola y apuntó a la frente del juez. El juez rió nerviosamente.

« No vas a disparar, Pablo. Estamos en el centro de la ciudad, la policía te va a oír, seguro, ¿no temes por tu cartel ? »

En ese momento, Pablo no pensaba en su gang, ni en Elena o Sara, sino en matar al juez. Tenía la impresión de que ya no tenía el control de su cuerpo, estaba tan enojado.

« No puedes hacer nada, sólo obedeces a tus impulsos y no a lo que te mandó tu cartel. Eres lamentable, tan patético, como tu padres. »

Esta frase fue la frase que sobraba. Dominado por una ira sobredimensionada, apretó el gatillo. El juez cayó al suelo y un charco de sangre comenzó a derramarse alrededor de su cabeza. Pablo pensó que se iba a desmayar de tanto pánico; ya no estaba enojado y comenzaba a expresar remordimiento. No dejaba de repetirse a sí mismo en su cabeza: "¿Por qué hice eso, por qué hice eso, por qué hice eso?". Estaba rondando la calle, tropezó y cayó al suelo. Vio la cara del juez y casi vomitó: la mayor parte de su cara estaba arrancada y su ojo se había salido de su órbita. Por unos momentos, recuperó sus pensamientos y tuvo la idea de buscar si el juez había dejado objetos que le podrían ser útiles para recuperarlos. Encontró su monedero, así como sus llaves y otras cosas. Oyó un ruido detrás de él : se puso el capuche y se fue corriendo lo más lejos que pudo.

13 de enero de 2022, 23h42

En el camino de la fuga, Pablo se concentró en sus emociones. Todo estaba raro. El estaba aterrorizado de lo que había hecho pero sentía también orgullo porque había vengado a sus padres y a su cartel : había conseguido su « misión ». Pero de repente se acordó del ruido que había oído después del asesinato del juez. ¿ Y si alguien le había visto. No, era imposible : eran las once y media de la noche, nadie se pasea por la noche. Vio un banco y se sentó en él. Su respiración estaba brusca. Sintió la crisis de ansiedad venir. Salió medicinas de su bolsillo y las tragó.

Un hombre vestido de negro caminaba bajo un cielo estrellado. Detrás de él, un pequeño perro blanco caminaba también. Llegaban cerca de un callejón oscuro y el perro ladró. El hombre vio a una persona huir corriendo. Después, el hombre con el perro se acercó del sitio donde la persona había huido. En el suelo, había un hombre con la cara estallada. El perro empezó a lamer la sangre en el suelo pero el hombre le mandó que parara. Se arrodilló cerca del cuerpo y le examinó :

«- Yo te aviso, Juan te había dicho que me vengaría un día » dijo el hombre con una voz ronca.

El hombre era Diego, el padre de Sara y el jefe del cartel adverso de Juan, el padre de Elena.

Diego dijo con una sonrisa :

« - Muy buen trabajo, Pablo, muy bien. »

Diego empezó a desnudar a Juan y puso su cadaver en un saco. Abrió una placa de alcantarilla y lanzó la bolsa dentro.

Luego, encendió un cigarrillo, con el aspecto más tranquilo del mundo.

FIN

RESUMEN :

Una noche de enero, Elena descubrió una noticia desastrosa que iba a cambiar su vida. Entre amor, amistad y trahición, siete amigas deberán guardar la cabeza fría para continuar avanzando...

CRÍTICAS :

« Un guión digno de los más grandes escritoras : entre amor y peligro, este libro apasionará a más de uno ». Raul Vellejo

« Los personajes son atractivos, la intriga fascinante : esta nueva escritora consigue jugar con nuestros sentimientos. Esta historia debería convertirse en una película». Pilar Quintana

« Es el mejor libro que he leído nunca en mi vida : es una novela asombrosa y sangrienta que nos tiene en vilo hasta el final.» Juan Manuel Gil para la Crónica

« Una historia muy bien construida y personajes atractivos con los que podemos identificarnos. El libro es entrañable, fuerte y se recordará durante mucho tiempo ». Carmen Mollat para el Mundo

« Le aconsejo este libro porque la historia es un acontecimiento real de la vida de siete chicas con las que podemos identificarnos. Le van a gustar las historias intrigantes y el suspenso que conmueve. Las aventuras me fascinaron. » Paco Roca